

no haya yá tenido parte en ella, ó no esté resuelto á tenerla quanto antes.

Adorable Salvador! Por nosotros haveis muerto, y haveis resucitado. Tan grandes, y tan eficaces mysterios podrán ser para nosotros estériles, é infructuosos? Comunicadnos, si es de vuestro agrado, esta nueva, y perfecta vida, en que entraís en este dia. Entonces no conocerémos mas el pecado, no temerémos el infierno, y la muerte no será para nosotros sino un passo á la immortalidad de los Bienaventurados.

SER-



# SERMON

## PARA EL DIA

### DE LA

# ASCENSION.

*Cum hæc dixisset, videntibus illis elevatus est, & nubis suscepit eum ab oculis eorum. Act. Apost. 1. 9.*

Despues de estas palabras se elevó al Cielo, y una nube se les quitó de la vista.

**Q**Uè espectáculo, christianos oyentes! qué espectáculo para ojos mortales el que nos propone el dia de hoy la Iglesia! De qué dulzura, de qué consuelo para las almas, que aman á Jesus, y que son sensibles á su gloria!

N 2

Ved

Ved , en fin , à este hombre Dios , hasta aqui humillado , y anonadado por los hombres : vedle finalmente en la elevacion , y la gloria. Dexa la tierra , esta maldita tierra , que no ha querido reconocerle , y que le ha crucificado ; vá á ponerse de hoy en adelante fuera del tiro de sus enemigos , se sienta á la diestra de su Padre , toma possession de la corona , que ha conquistado , comienza este feliz reynado , que ha de durar mas que todos los siglos , y en donde esperamos tener parte con él. Ceda el dolor de perder nuestro divino Maestro á la alegria de verle dichoso. Animados á vista del premio , que recibe de sus trabajos , demonos prisa á seguirle , y hacernos dignos de igual favor.

Vosotros lo conoceis , señores ; yo tengo ánimo de hablaros del Paraíso , de la eterna felicidad , de la bienaventuranza , de que goza Jesu-Christo , de la feliz morada , que ha ido á prepararos.

Hà!

Hà ! si yo pudiera hablaros de los bienes celestiales de un modo digno de ellos , qué prontamente quedariais convencidos de la nada de las cosas de la tierra ! Qué vivamente mirarian al Cielo vuestros afectos ! No puedo esperar , ni pretenderlo. Despues de haveros referido lo que puede pensarse de esta eterna felicidad , despues de haveros referido lo que los Santos Padres , lo que el mismo Salvador nos ha enseñado , quiero que os valgais de la imposibilidad en que me viereis de hablar de estas inefables delicias , para formar vosotros mismos de ella una idéa , que de algun modo corresponda á su precio , y á su valor. Sí ; sobre la tierra no se puede decir , ni concebir cosa alguna , que pueda compararse á la gloria del Paraíso , y á la felicidad de los Santos. Esta imposibilidad es lo que intento daros á conocer en este discurso. Antes de comenzar , implorémos la asistencia del Espiritu Santo por la in-

ter-

terceccion de la Santissima Virgen. *Ave Maria.*

**H**AY, dice Santo Thomás, despues de San Dionysio, dos modos de llevarnos al conocimiento de Dios : uno, explicando lo que es; otro, dando á entender lo que no es. Conviene los Theologos en que este modo de hablar de los atributos divinos por negacion, es el mas perfecto, y el mas digno, ò por mejor decir, el menos indigno de la grandeza de este soberano Sér. Sobre este principio, christianos oyentes, hablandoos del Paraíso, me limité á haceros vér lo que no es. Venéro, como debo, el mysterioso velo extendido sobre nuestras cabezas, que nos impide la vista de la mansion de los Bienaventurados. Sin osar poner curiosamente mis ojos en aquel Dios de magestad, por el temor de quedar ciego con su resplandor, ò oprimido con el peso de su gloria; me abatiré á los ob-  
je-

jetos sensibles, y os guiaré à algun conocimiento de la bienaventuranza, que os está preparada. Para conseguir mas bien mi intento, me valgo puramente de un encadenamiento de reflexiones continuadas, que serán el orden, y disposicion de este discurso. Elevemonos alguna vez sobre el estilo regular, y no pretendamos siempre ser Oradores mas hábiles, que los santos Padres de la Iglesia. Sacrifiquemos sin violencia, à lo menos alguna vez, las reglas de un arte profano, para atender mas bien à vuestra enseñanza. Comienzo.

Por las cosas visibles, dice el Apóstol, es necesario elevarse al conocimiento de las invisibles. El Señor, que habita en una luz inaccesible, y que no puede ser conocido en sí mismo, se descubre, como nos enseña el Profeta, en las criaturas, y se hace admirar en sus diversas obras. El palacio, en donde habita, la gloria, de que goza, los placeres, la felicidad, que prepara á sus  
ef-

escogidos , estos bienes incomprehen-  
sibles en sí mismos , podemos compre-  
henderlos nosotros , al menos concebi-  
mos alguna idea de ellos por la con-  
templacion del universo , y de los bie-  
nes que contiene. Es verdad , que lo que  
nosotros llamamos grandeza , riquezas,  
poder , felicidad , nada es menos que to-  
do esto. Son unos nombres prestados,  
que los hombres corrompidos para en-  
gañarse à sí mismos han puesto à las  
bagatelas , que aman , dando à sus pasio-  
nes , debaxo de titulos especiosos , lo  
que no son en el fondo. No hay com-  
paracion entre los bienes de esta vida,  
( passemos esta expresion , y hablemos  
el language del Mundo ) no hay com-  
paracion buelvo à decir , entre los bie-  
nes de este mundo , y los de la eterni-  
dad. Así no es mi ánimo , exponiendo-  
los à vuestros ojos , mostraros lo que es  
el Paraíso. Acordaos , señores , de lo que  
me he propuesto ; solamente intento da-  
ros à conocer lo que no es.

Si

Si yo hablasse solamente à almas  
espirituales , é interiores , iria à buscar al  
interior de sus corazones lo mas secre-  
to , que passa en ellos. Explicandoles  
sus propios sentimientos , acordando-  
les su experiencia , poniendoles delante  
de los ojos la tranquilidad , el reposo,  
la paz , la satisfaccion , de que ahora go-  
zan en el servicio de su divino Dueño:  
juzgad , les diria con los Santos Padres,  
quál será vuestra felicidad en el Cielo.  
La gracia de Jesu-Christo hace hallar  
agradables las lagrimas , que se derra-  
man en la mas viva , y amarga contri-  
cion. La mortificacion , las enfermeda-  
des , los trabajos son para vosotras de  
un gusto inestimable , y todas vuestras  
delicias. Si el mismo dolor es tan deli-  
cioso , qué será el placer enteramente  
puro ? Si solo el pensamiento del Pa-  
raíso es tan dulce , y de tanto consuelo,  
que os hace olvidar todas vuestras pe-  
nas , què será gozar del mismo Paraí-  
so ? *Si hæc tam dulcia sunt cogitanti,*

Tom. III.

O

quam

*quam dulcia esse possunt degustanti?* La simple promessa de entrar algun dia en la casa del Señor, os colma ahora de alegría: quál será, pues, esta alegría, quando entrareis efectivamente en esta celestial morada? *Si gaudium facit Dei promissio, quantum est factura redditio?* Ocupado vuestro corazon en buscar al esposo, está anegado en consuelo; què nombre se podrá dàr al que sentireis, quando encontréis á este amado esposo, quando lo poseais? *Latitia est in quærendo, qualis erit in inveniendo?* Vosotras os haveis privado de los placeres de este mundo, por merecer una vida mas feliz. No es verdad, que teneis el dia de hoy esta vida feliz? Desmentidme, si no digo la verdad; desmentios à vosotras mismas; desmentid á todos los Santos, que hablaron antes que vosotras, y antes que yo del mismo modo. No hallais hasta en el trabajo, hasta en la penitencia el total premio de la penitencia, y del trabajo? Há! Si assi se os trata en el camino, en el combate,

en

en este valle de lagrimas, què no debéis esperar, quando esteis en la patria, en el tiempo de paz, quando goceis los frutos de la victoria? *Quod si tanta est gratia pœnitentium, quæ erit gratia regnantium?* Mas pocos entienden este language. No se conoce quáles pueden ser las delicias, y el fruto de una vida virtuosa; ningun discurso es capaz de darlo á entender á quien no tiene la experiencia de ello. Busquemos, pues, otras cosas mas proporcionadas á la inteligencia del mundo, y de que cada uno pueda juzgar por sí mismo.

Vosotros, señores, admirais este universo. Este sentimiento está muy puesto en razon; el mundo merece ser admirado. Quál es la solidéz, el movimiento, la inmensidad de los Cielos! Què cosa mas maravillosa, que estos globos, de una grandeza, que confunde la imaginacion, de una altura, que no podemos concebir; ellos se mueven, y dán vueltas sobre nuestras cabezas ha-

O 2

ce

ce yá cerca de seis mil años con tanta magestad , con tanta rapidéz , con tanto silencio , con tanto orden , y tan ajustadamente , sin embarazarse , sin atropellarse , sin descomponerse , sin detenerse. Qué cosa mas admirable , que la luz , y resplandor del Sol , de la Luna , y de las Estrellas ? El hombre se engañó con ellas , dice el Sabio ; estas criaturas , aunque inanimadas , è insensibles , le parecieron tan superiores á él mismo , que no tuvo dificultad en adorarlas , como divinidades. Poned ahora los ojos en la tierra ; ved la extension de sus campos , la fertilidad de sus valles , la desigualdad de sus montes , la multitud de sus pueblos , la hermosura de sus países , las sombras de sus bosques , la claridad de sus fuentes , el curso de sus rios esparcidos , como venas en este grande cuerpo : ved la inmensidad de los mares , que le rodèan , los diversos elementos , que le mantienen , las minas abundantes , los preciosos

metales , y demás riqueza , que encierra en sus entrañas. Qué diré de la virtud , y propiedad de sus plantas , de sus arboles , de sus frutos ? Qué diré de esta variedad de colores , con que se ordena toda la naturaleza en la primavera ; de esta pintura tan viva , de esta tan delicada mezcla de colores , de estas sombras tan bien dispuestas , con que hermosea nuestras flores ? Qué la multitud de los animales , que vuelan en el ayre , que caminan sobre la tierra , que nadan en las aguas : infinitos en sus especies , admirables en su nacimiento , en su aumento , en sus operaciones ?

No hablo del hombre. Nada digo de quanto el arte , y la invencion han añadido á la naturaleza. Ay de mí ! No es necesario alargarme tanto. Demasiadamente sabemos quàn hermoso , quàn alhagueño es este mundo. Sin embargo , con toda su hermosura , con todos sus alhagos , nada es en comparacion de la

morada , que nos espera en el Cielo. Admirable es Dios en la creacion del universo. Este vasto cuerpo anuncia , y cuenta su gloria. La belleza , la bondad , la magestad del Artifice resplandece en su obra ; su liberalidad , su omnipotencia brillan en todas partes. La Escritura nos lo enseña , y nuestros ojos, nuestra razon nos lo manifiestan bastante sin la Escritura. Ostarè decir mas ? Tal vez el Señor ha hecho demasiado para nosotros , y muestra aqui profusion. Juzguémos por la pena que nos cuesta el defendernos de sus lazos , si es , ó no demasadamente alhagueño.

A todo lo que acabo de decir , añadid ahora lo que quisiereis. Poned á la mejor luz todos estos atractivos , todos estos alhagos secretos , que vuestro apego al mundo aumenta , y abulta aún en vuestra imaginacion. Emplead para pintarle , las mas vivas expresiones, que pueda daros un corazon preocupado.

pado ; yo despues de la pomposa relacion , que me huviereis hecho , ilustrado , como lo estoy , por la fé , yo os responderé con los Profetas , que debeis reservar vuestra admiracion para otra cosa mayor. El Señor , dice David , no ostenta su magnificencia sino en el Cielo ; alli solamente , dice Isaias , hace brillar todo su esplendor : *Magnificencia tua super Caelos. . . . . ibi solummodò magnificatus est Dominus.* Es facil daros una prueba evidente de esto.

Para ser magnifico , es necesario, dice Santo Thomás , un grande gasto ; esto es , un gasto conveniente á quien lo hace , y á aquel por quien se hace. Todo esto , pues , de acá abaxo , no puede llamarse un gasto : quando lo fuese , no es un gasto digno de Dios , ni tampoco digno de los siervos de Dios. Lo que acabo de decir os admira , amados oyentes mios ; mas qué otra cosa prueba esta admiracion , sino que estimamos mucho las cosas de la tierra , y que

que tenemos poca idéa de la virtud? Qué ha costado todo este mundo á su Criador? Qué tiempo, qué materia, qué artifices empleó para formarle? *Ludens in orbe terrarum.* Fué un juego para él, dice el Sabio. Un solo acto de su voluntad sacó todas estas cosas de la nada. Una palabra, que pronuncia, añade San Basilio, extiende los Cielos, abre los abyfmos, asegura la tierra, separa las aguas, disipa las tinieblas, ilumina, y adorna toda la naturaleza. Entre un vacío inmenso, ó por mejor decir, entre la nada, y la existencia de tantas maravillas, no passaron sino algunos instantes. Todas estas maravillas, que ha producido, son dignas de él? Con la misma facilidad, con que crió un gusano de la tierra, un mosquito, un grano de arena, puede formar millones de mundos diversos, mas grandes, mas bellos, mas admirables, que éste. Qué sería todo esto á sus ojos? Oíd la Escritura: *Omnes gentes, quasi*

*stil-*

*stilla situla, & momentum statere.... Insula, quasi pulvis exiguus.... Omnes gentes quasi non sicut, sic sunt coram eo, & quasi nihilum, & inane reputatae sunt ei.* Todos los mares no son mas que una gota de agua delante de Dios: todas las islas no son mas que un grano de polvo. Aun es esto decir mucho. Toda la tierra no es mas que un átomo. El hombre, la obra mas perfecta, que ha salido de sus manos, desaparece en su presencia, su poder no es mas que un pequeño arroyo: su belleza, una flor que se marchita, su gloria un sueño, su duracion un instante. Nada es; como lo que jamás ha sido, como lo que jamás será. Es, pues, necesaria alguna cosa mayor para mostrar la magnificencia de Dios, supuesto que nada de quanto vemos es perfectamente digno de Dios.

Digo mas: muy lexos de ser digno de Dios, ni aun es digno de sus amigos. Siervos del Señor del universo, re-

Tom. III. P. co-



conoced aqui vuestra grandeza. Si por vosotros mismos no sois sino flaqueza, y miseria, comprehended una vez lo que llegais à ser quando estais unidos à este Sèr soberano con la union de su gracia, y la práctica de la virtud.

El mundo, christianos oyentes, este mundo, que acabo de ponerlos delante con este exterior tan lisongero, y tan engañoso; este mundo, que se pinta à sí mismo en vuestra imaginacion con tan brillantes colores; este mundo, como sea, es sin embargo un lugar de miserias. Es un passo, es un destierro, es una prision, es la tierra de los que mueren, la habitacion de los pecadores. El perecerá; quedará enteramente destruído este mundo, despues de haver visto perecer à sus habitantes. Todo esto es de fé. Ponderadle ahora quanto quisierais: esto es, os responderé yo con San Agustin, esto es lo que ha hecho Dios para los desdichados, para los ingratos, para sus enemigos:

gos: *Et hæc omnia miserorum sunt, damnatorumque solatia, non præmia beatorum.*

Mas qué pensais, añade el mismo Padre? No hará mas para sus escogidos, para sus amigos, para sus hijos? Lo que apenas basta para contentar à los malos, bastará para los justos? Lo que es un dón, una liberalidad para los unos, será todo el premio de los otros? Há! qual será la patria, si es tan dulce el destierro? El lugar de combate os encanta, qual será la morada de los vencedores? Si la prision es tan bella, qué hallareis en la mansion de la libertad? Si el cuerpo, si los sentidos gozan aqui tantos placeres, quáles serán las delicias del alma? Serán solos los Santos los que no tengan parte en los favores del Cielo? El pecador en el olvido de su Criador será feliz? El justo, despues de haverle servido toda su vida, no tendrá que esperar mas que el pecador? Puede esto decirse?